

**NUESTROS**

**POPULARES**

**83**



Corría el mes de junio de 1980 cuando la Marina española se hacía a la mar para detener el barco «Rainbow Warrior» (Guerrero del Arco Iris), propiedad de la agrupación ecologista internacional Green Peace.

El barco llevaba dos días obstaculizando la caza de ballenas mediante lanchas neumáticas que se interponían entre el ballenero y sus presas.

En aquel entonces, la Prensa se volcó sobre la detención y el aspecto legal de la misma, olvidando, tal vez, el origen y la finalidad de las obstrucciones. Pero en el apresamiento se consiguió llamar la atención del pueblo español sobre la agonía de las ballenas.

Era el comienzo de una serie de acciones que el año pasado, en el mes de julio, persuadieron a Gran Bretaña, Bélgica y Suiza de realizar los vertidos de residuos radiactivos que tenían previstos frente a nuestras costas gallegas.

El grupo ecologista Green Peace existe desde hace trece años. Son poco más de cien personas en todo el mundo, pero nos mantienen en vilo con sus acciones en defensa del equilibrio ecológico. Porque lo de la defensa de las ballenas es tan sólo uno de los muchos aspectos de lucha de estos «románticos del eco-

logismo», como ya les hemos llamado en alguna otra ocasión en estas mismas páginas.

La historia empieza cuando allá por 1971, unos cuantos jóvenes de Vancouver (Canadá), decidieron oponerse a las experiencias nucleares que los Estados Unidos estaban llevando a cabo en una isla de Alaska. Alquilaron un viejo remolcador y un dragaminas fuera de servicio e intentaron llegar hasta allí. No lo consiguieron, pero cuando se conoció su intención, hubo una serie de protestas suficientes para que Canadá pidiera a Nor-

teamérica que dejara ese tipo de experimentos.

En 1972 orientaron su lucha contra los franceses. Colocaron un barco justo debajo de donde éstos tenían que realizar una experiencia de lanzamiento de bomba atómica. Forzaron a los experimentadores a tener que desplazarlos del lugar. Volvieron a insistir, y

en esta ocasión los franceses perdieron los nervios, hasta el punto de llegar a utilizar la violencia con ellos, incluso antes de embarcar, con el propósito de sabotear la experiencia. La violencia francesa provocó un escándalo internacional. Tuvieron que renunciar a sus experimentos. Green Peace había triunfado, y a partir de aquellos momentos fueron adquiriendo la suficiente fuerza moral para plantearse una lucha legal en todo el planeta para presentarse en cualquier lugar donde la agresión a la naturaleza fuera flagrante.

El empeño de estos jóvenes, excelentemente preparados físicamente y con

los conocimientos técnicos necesarios para hacer frente a todo tipo de eventualidades, despertó la simpatía de amplios sectores internacionales que acabaron rápidamente identificándose con ellos y contribuyendo económicamente al sostenimiento de la organización.

Ello les permite funcionar casi casi empresarialmente y con una rapidez increíble para actuar allá donde existe una agresión.

Su táctica es sencilla. Se trata de intentar sabotear, de la manera más pacífica, cualquier tipo de actuación que perjudica el equilibrio de la naturaleza.

Así fue como surgió el planteamiento de interponerse entre los barcos balleneros y las mismas ballenas en el momento en que el arponero se disponía a herirlas de muerte.

Esta misma táctica de interposición les granjeó una popularidad y una simpatía en nuestro país enorme con motivo del inicio de los vertidos radiactivos en la fosa atlántica, frente a las costas gallegas. Su labor ha llevado a este diario a decidirse por galardonarlos con el premio **Populares 1983**. Green Peace evita la confrontación directa, pero están siempre donde hay un problema. No utilizan la violencia, pero consiguen irritar lo suficiente a sus oponentes, hasta los extremos necesarios para que su acción obtenga la necesaria repercusión, y con ello la reflexión que cuestione la licitud de lo que se estaba intentando.

El grupo Green Peace tiene delegaciones en distintos lugares de la geografía universal. El más cercano a nosotros es París, cuyo representante, **Remy Parmentier**, ha seguido siempre de cerca los problemas ecológicos de nuestro país y en especial la lucha llevada en Galicia contra la caza exacerbada de ballenas y contra los vertidos radiactivos.

Desde hace tiempo se viene especulando con la posibilidad de que instalen una delegación en España. Es probable, pero no hace falta esperar para considerar que sus actuaciones han supuesto para nuestro país una inestimable ayuda.

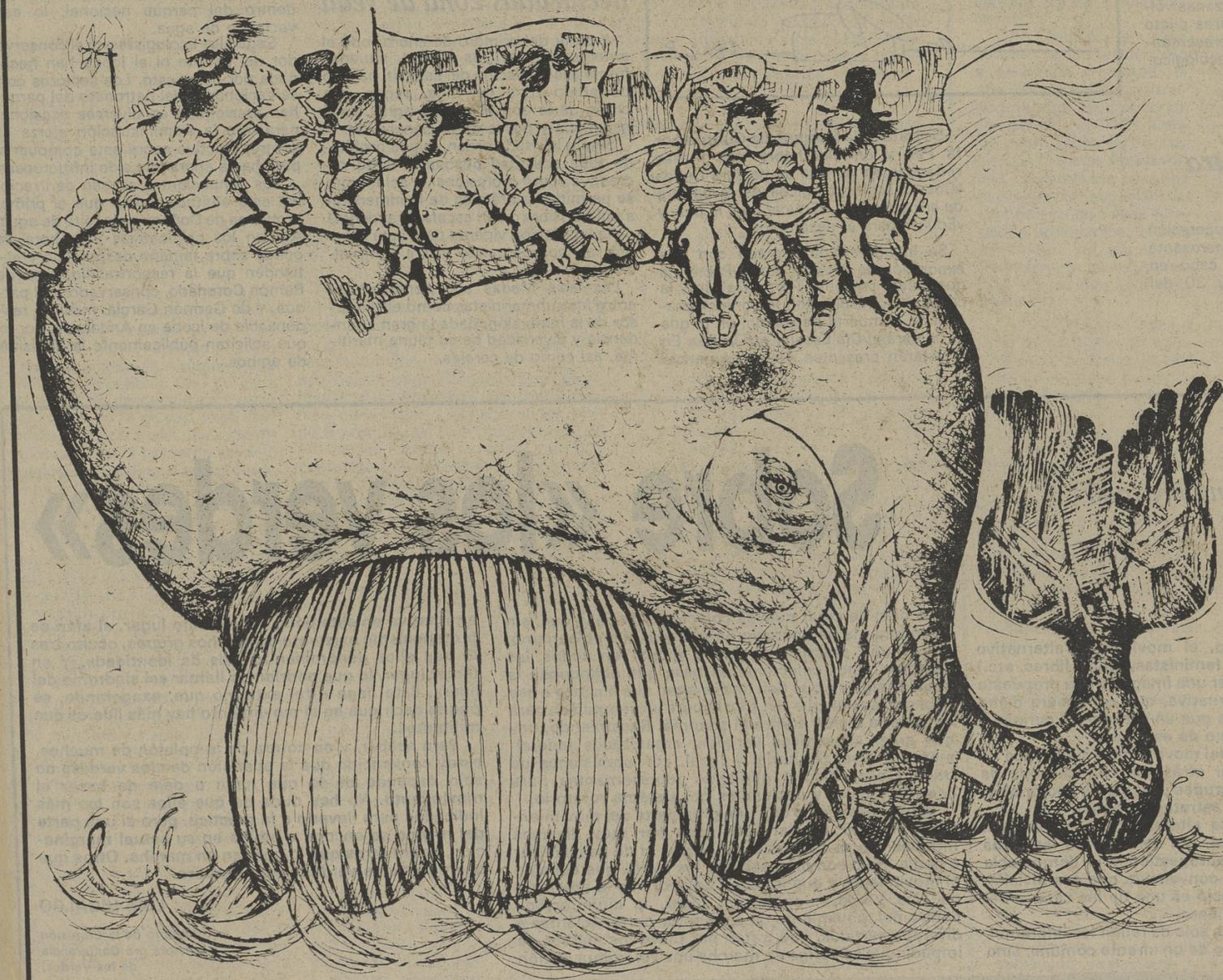
De ahí ese premio «Populares PUEBLO 83», que les será entregado, junto con los demás elegidos, el próximo día 23 de enero.

Con una media de edades que no supera los treinta años, el movimiento ecologista internacional tiene en Green Peace su mejor brazo armado. Si se entienden por armas, claro, la imaginación y la decisión terminante de no permitir ningún tipo de desmanes, ni siquiera si proceden de multinacionales poderosas. Ellos lo tienen claro: «Tenemos que combatir con eficaces multinacionales. Por eso debemos funcionar como ellas.»

Y mantienen también como principio una frase que nos hace alegrarnos aún más de haberlos premiado: «Cuando el último árbol sea talado, el último río sea envenenado y el último pez muera, sólo entonces el hombre se dará cuenta que no puede alimentarse de dinero.»

Juan TORTOSA

**Green Peace defiende las ballenas, se interpone en las experiencias nucleares, luchan contra los vertidos...**



**BARCELONA:****«Zonas de atmósfera contaminada»**

El Ayuntamiento de Montcada i Reixac, en la provincia de Barcelona, ha solicitado a la Generalidad de Cataluña que su término municipal sea declarado «zona de atmósfera contaminada».

Con esta declaración, las industrias situadas en la citada población podrían acceder a créditos ventajosos para la instalación de aparatos anticontaminantes y medidas similares.

José María Campos, alcalde de Montcada i Reixac, ha declarado que «en nuestro término municipal existen seis laboratorios de control de la contaminación, que habitualmente registran unos índices muy superiores a los máximos contaminantes legalmente establecidos».

La petición de declaración de «zona de atmósfera contaminada» se acompaña de un amplio informe que avala la necesidad de que se apruebe tal solicitud.

**ONU: Proyecto contra la desertización del Mediterráneo**

Una zona del sureste español servirá de área piloto del proyecto de Naciones Unidas de Lucha Contra la Desertización del Mediterráneo (LUCDEME).

El Gobierno español ha asumido la responsabilidad del estudio de esta área, siendo ICONA la agencia encargada de su coordinación.

El objetivo principal del proyecto es desarrollar una metodología para el estudio de la desertización que pueda ser aprovechada para el resto del Mediterráneo.

Para ello se ha elegido un área piloto que incluye partes de las provincias de Granada, Murcia y Almería y que cubren zonas de desierto, de montaña (Sierra Nevada), zonas semiáridas y zonas volcánicas. En su conjunto, el área piloto escogida es muy variada y representativa desde un punto de vista ecológico.

**Se acerca la Semana de Cultura por la Paz**

El comité por la Paz y la Cooperación ha puesto en marcha una interesante iniciativa que se llevará a cabo en Madrid entre los días 24 y 30 del presente mes.



Se trata de la **Semana de Cultura por la Paz** y en ella habrá tres mesas redondas en las que se hablará de los «Costes socioecológicos de la carrera de armamentos», «Educar para la paz» y «Educar para el desarrollo».

Se inaugurará la semana con una exposición de Artistas por la Paz en la que estará presente Tierno Galván y la clausura coincidirá con la conmemoración de la muerte de Gandhi en lo que se llamará el Día Escolar por la Paz. En él estarán presentes Alberti, Amancio

Prada, Emilio Gutiérrez Caba, Marisa Paredes y muchos otros representantes de distintos campos de la cultura.

Habrà también en el distrito de Moncloa, un «holocausto del juguete bélico», día 29 de enero.

**Los pacifistas se reúnen**

Para este fin de semana, días 14 y 15 de enero, está prevista la celebración en Madrid de una reunión estatal en la que se pretende contar con la asistencia de los grupos pacifistas más representativos de todo el Estado español.

Esta reunión se celebrará en el local del Club de Amigos de la Unesco, plaza Tirso de Molina, 8, a partir de las cuatro de la tarde del sábado y será continuación del encuentro organizado por la Asociación Paz y Desarme, de Zaragoza durante el pasado mes de noviembre y en el que quedaron pendientes la mitad de los puntos del orden del día.

Se pretenden obtener acuerdos concretos, de cara sobre todo a coordinar las distintas acciones que puedan llevarse a cabo a lo largo del año.

**«Verdes» en Madrid**

Hoy, lunes, 9 de enero, tendrá lugar la primera reunión territorial madrileña de todos aquellos interesados en los «Verdes» de cara a la conferencia que se celebrará el próximo mes de junio.

Tal y como se acordó en Sevilla el pasado mes de diciembre se irán formando distintas comisiones gestoras territoriales. Este es el objetivo de la reunión que hoy se celebra en Madrid, y que tendrá lugar en la calle Santa Catalina, número 8, a las siete de la tarde.

La reunión es abierta, sin ningún tipo de limitación.

**Las islas Medas, declaradas zona de veda**

A partir del primero de enero todo el entorno de las islas Medas, situadas frente a la población del Estartit, ha sido declarado zona de veda, según una orden de la consellería de agricultura, ganadería y pesca de la Generalitat.

Según la citada orden, queda prohibida toda actividad pesquera, tanto recreativa como profesional, y solamente se permitirá la práctica de la inmersión a pulmón libre o con escafandra, dentro de la legislación vigente para esta práctica, así como cuando exista competición.

Las islas Medas son consideradas entre los submarinistas como el «paraíso» de la inmersión, dada la gran abundancia y diversidad de su fauna marítima, así como de corales.

Con esta decisión se pretende salvaguardar la riqueza submarina de estas islas, que son visitadas anualmente por cientos de submarinistas, provenientes de diversos países, zona predilecta para los «esquilmadores» de coral.

**ZORITA: Aumenta el riesgo de radiaciones**

Un número indeterminado de trabajadores de contrata de la central nuclear de Zorita ha sido expuesto, entre los meses de junio de 1982 y 1983, a dosis de radiación mayores que las estipuladas por el reglamento sobre protección contra radiaciones ionizantes.

Durante ese período de tiempo han trabajado en la central con esa categoría un mínimo de 24 personas y un máximo 266. La situación ha podido agudizarse en el segundo semestre del 83, ya que el número de trabajadores es significativamente mayor que en igual período del año anterior.

Según las fuentes consultadas por «PV», este hecho determina un aumento importantísimo de las posibilidades de padecer determinadas enfermedades, tales como leucemia.

Se ha promovido una campaña en la que se pide una cuidadosa revisión de los expedientes del personal, negando cualquier fiabilidad al Consejo de Seguridad Nuclear por lo que se considera «manifiesta parcialidad en el tema».

**Agua: Grave atentado contra Doñana**

La Asociación Ecologista Andalus ha denunciado ante la opinión pública un atentado que estos días se está produciendo contra el parque de Doñana. La apertura de una compuerta en la finca privada de «Las Nuevas», enclavada dentro del parque nacional, lo está vaciando de agua.

Según los ecologistas, ni el conservador del parque ni el Iona han hecho nada por parar esto. Los sectores conservacionistas del patronato del parque han presionado en diversas ocasiones para que la Administración ejerza un control efectivo sobre esta compuerta, pero hasta ahora han sido infructuosas.

Los denunciantes acusan de irracional esta actitud, puesto que el primer problema de Doñana es la falta de agua. Agotan los calificativos a la hora de opinar sobre tamaño desperdicio y entienden que la responsabilidad es de Ramón Coronado, conservador del parque, y de Germán García, máximo responsable de Iona en Andalucía, por lo que solicitan públicamente la dimisión de ambos.



Firma invitada

**Sobre «los verdes»****Sobre «Los Verdes»**

Hasta este momento, el movimiento alternativo (ecologistas, pacifistas, feministas, radios libres, etc.) ha sido incapaz de ofrecer una imagen y una propuesta global de sociedad alternativa, que convirtiera dicho movimiento en algo más que un escaparate curioso e inofensivo del radicalismo de este país.

Yo (que no provengo del movimiento) pienso que ha llegado la hora de dejar atrás esa caótica sopa de siglas, esa ensalada de grupos puramente sectoriales, y la falta de ideología y estrategia común.

Creo que un militante alternativo ha de ser tan ecologista como pacifista, tan defensor de las ideas feministas como de la autogestión y la democracia directa. Y es más, estoy convencido que esa división sectorial que aquí denuncio es una de las causas del atasco actual del movimiento.

Por tanto no se trata tan sólo de reunir los diferentes grupos alternativos dentro de un «frente común», sino

más bien de crear nuevos colectivos de base que, sin abandonar la democracia directa y el asamblearismo, lleven una práctica de lucha global en todos los sectores. Unos colectivos de base que abandonen la sopa de siglas y que den una imagen que ilusione a ese espectro social, que tan sólo espera un «empujón» para empezar a luchar contra el sistema. Resumiendo, hay que crear «colectivos verdes», organizados federalmente a nivel territorial y local, con comisiones de trabajo específico y eligiendo representantes para comités locales y nacionales por sistema rotatorio.

Estoy convencido que una gran parte del movimiento es incapaz de dar este paso por muy diversos motivos. No se trata aquí de acusar ni de descalificar a nadie, pero son bien sabidos los males que aquejan al movimiento y que impiden hoy por hoy la aparición de «los Verdes»: en primer lugar, la «infiltración» dentro del movimiento de elementos pertenecientes a diversos partidos, que tratan por todos los medios de impedir que se ponga en marcha una verdadera opción

alternativa en este país. En segundo lugar, el afán de protagonismo existente en muchos grupos, oculto tras lo que ellos denominan «señas de identidad». Y en tercer lugar, lo que podríamos llamar «el síndrome del líder». Esto llega a tal extremo que, exagerando, se podría decir que en el movimiento hay más líderes que militantes.

Para acabar, y en contra de la opinión de muchos, estoy convencido que la aparición de «los verdes» no sólo depende de lo que haga o deje de hacer el movimiento. No hay duda de que ellos son los más indicados para llevarlo a la práctica, pero si una parte del mismo se encoge e inhibe en su actual marginación, habrá otros que lo pongan en marcha. Otros que queramos «los verdes» aquí y ahora.

LUIS HIDALGO

(Miembro de la Comisión Gestora pro Conferencia de los Verdes)

Propuesta a los Ayuntamientos

# Decálogo antinuclear



La Coordinadora Estatal Antinuclear ha estado trabajando durante un tiempo en un tipo de declaración uniforme para todos aquellos municipios que deseen proclamarse en contra del peligro nuclear.

Estas son sus conclusiones, tras múltiples ensayos de borradores y puntualizaciones en el estilo. Fue aprobado por un pleno que dicha Coordinadora celebró en Madrid el mes de noviembre del pasado año.

En este texto, conciso pero completo, y precedido de unas frases expuestas en el Museo de la Bomba Atómica, de Hiroshima, se tienen en cuenta todos los aspectos necesarios para impedir de una manera inequívoca la utilización, en el municipio correspondiente, de la energía nuclear:

«Hora 8,15 del 6 de agosto de 1945. Buen tiempo, cielo despejado. Tres B-29 americanos procedentes del Noroeste, a una altura aproximada de 8.500 metros, aparecieron súbitamente en el cielo de Hiroshima. Uno de ellos paró los motores, descendió en picado sobre el centro de la ciudad, dejó caer una bomba atómica, y con una repentina maniobra hacia la izquierda se alejó a toda velocidad en dirección Noroeste. La bomba cayó rápidamente, dejando tras de sí una estela de color rojizo, y un minuto y medio después, a una altura de unos 570 metros, estalló con una horribona detonación en una esfera de fuego de 60 metros de diámetro y desarrollando una temperatura de 300.000 grados. El estallido proyectó hacia el suelo velocísimas llamas de color rojo, azul y marrón, radiactivando el 40 por 100 del área ciudadana. Simultáneamente, una columna de humo blanco en forma de hongo ascendió a 3.000 metros de altura en cuarenta y ocho segundos, y en ocho minutos y medio alcanzó los 9.000 metros en los confines de la estratosfera.

Un cuarto de hora después, una lluvia densa y viscosa, que pasadas dos horas se convirtió en llovizna, precipitó a tierra las partículas radiactivas que albergaba la nube. La onda expansiva aplastó contra el suelo todos los edificios en un radio de dos kilómetros y medio.

Veinte minutos después de la explosión, una serie de incendios, que redujeron a cenizas gran parte de los edificios, se extendieron en varios puntos de la ciudad. En este holocausto sin precedentes perdieron la vida más de

240.000 personas, y más de 100.000 fueron víctimas de heridas de mayor o menor gravedad.»

Unos días después, un hecho parecido ocurrió en Nagasaki. Hoy en día, las armas nucleares almacenadas en los arsenales militares del mundo tienen un potencial destructivo muy superior al de las bombas lanzadas sobre las citadas ciudades japonesas.

Somos conscientes que la propia existencia de este arsenal nuclear pone en peligro a la Humanidad hasta tal punto que nadie es capaz de imaginar qué podría ocurrir si se desencadenara la tan temida guerra nuclear. Afirmamos que mientras existan armas nucleares, el mundo estará en grave peligro, y que trabajar por un mundo sin armas nucleares es trabajar por la paz.

El desarrollo en la producción de energía eléctrica ha comportado la construcción de un número importante de centrales nucleares que requieren para su funcionamiento una larga serie de procesos para obtener y tratar inicialmente el combustible, así como también para tratar y almacenar los residuos producidos. Este proceso, conocido con el nombre de «ciclo nuclear», comporta inevitablemente la contaminación radiactiva del ambiente y los correspondientes efectos negativos sobre todos los seres vivos, incluida la especie humana. Además, la relación de accidentes nucleares es cada vez mayor.

En pocos años han surgido una gran cantidad de conocimientos que orientan hacia una redefinición de los peligros del «ciclo nuclear». Además, el uso de isótopos radiactivos en la industria, medicina e investigación se ha generalizado sin un control efectivo y con un desarrollo irracional.

La proliferación de centrales nucleares acarrea la fabricación de más bombas atómicas, porque a partir de los residuos radiactivos puede fabricarse la bomba, como ya hizo la India en el año 1974.

La industria nuclear en su conjunto genera, además, el aumento de la dependencia hacia las multinacionales; por su alta tecnología la aparta aún más de la posibilidad de control de los ciudadanos, favoreciendo el secreto, el autoritarismo y la restricción de las libertades ciudadanas.

Somos conscientes que evitar la utilización de la energía nuclear es

prevenir graves problemas sanitarios y contribuir a la mejora de la salud y seguridad de la población.

Por todo lo expuesto anteriormente, este Ayuntamiento, reunido en sesión plenaria, consciente de la necesidad de trabajar por la paz, la salud y la seguridad de sus administrados, acuerda:

## Declarar su término municipal ZONA NO NUCLEAR

y, por tanto, decide y proclama en su término municipal:

1. La prohibición de fabricar misiles o cualquier otro tipo de armas atómicas.
2. La prohibición de paso a todo transporte de armamento nuclear y su implantación.
3. La prohibición de paso a todo transporte de combustible o residuos nucleares, de materiales para la construcción de instalaciones nucleares, o de cualquier aparato propulsado por esta energía.
4. La prohibición de construir centros de investigación para desarrollar nuevas armas nucleares o nuevos procesos del ciclo nuclear.
5. La prohibición de todo tipo de prospección y minería de uranio y otros minerales radiactivos.
6. La prohibición de construir centrales nucleares.
7. La prohibición de construir cualquier otra instalación del ciclo nuclear (fábricas de combustible, de enriquecimiento...).
8. La prohibición de almacenar residuos nucleares.
9. La confección de un inventario de todo tipo de focos de isótopos radiactivos (para uso médico, industrial y de investigación), y que se limite al máximo cualquier actividad que esté relacionada con el uso de los mismos.
10. Pedir al Gobierno central que el Estado español deje de ser parte integrante de la OTAN, que desmantele todo tipo de instalaciones militares extranjeras y que renuncie a la importación, fabricación y almacenamiento de armas nucleares.

La guerra no está ganada

# Vertidos radiactivos



Aunque 1983 terminó sin que se llevaran a cabo los vertidos de residuos radiactivos en la fosa atlántica, a 700 kilómetros de las costas gallegas, tan sólo se ha ganado una batalla. Se sigue luchando, pero la victoria final está aún en el alero.

Sea Gran Bretaña, Bélgica, Suiza o cualquier otro país se puede volver a la carga.

La organización internacional Green Peace ha sido otra baza importantísima en la lucha por evitar los vertidos frente a nuestras costas.

Otro eslabón en este proceso de lucha diaria fue el seminario organizado el año pasado por la Universidad de Vigo, ciudad donde se celebró, y el CIFCA (Centro Internacional de Formación de Ciencias Ambientales). Un seminario en el que participaron especialistas españoles y de países europeos y americanos. En este seminario se obtuvieron importantes conclusiones que, por su interés, reproducimos.

1.º Constatar que el mar es un elemento esencial para preservar la vida sobre el planeta, fuente de recursos vivos necesarios para la alimentación del hombre y reserva de recursos minerales, siendo, por tanto, fundamental su conservación para la vida del planeta y para el desarrollo integral de los pueblos.

2.º En consecuencia, los vertimientos de sustancias tóxicas y peligrosas como los residuos radiactivos constituyen un grave atentado contra la Humanidad.

3.º Reconocer que el mar es el peor lugar de almacenamiento o depósito de residuos radiactivos utilizado hasta ahora por ser un ecosistema especialmente dinámico, especialmente sensible y por la dificultad de la vigilancia y la imposibilidad de actuación futura que presenta.

4.º Reconocer que los conocimientos científicos actuales sobre la zona de vertimientos en el Atlántico Norte no permiten asegurar que el vertimiento de las sustancias radiactivas no producirá daños inaceptables al medio marino.

5.º Expresar la grave preocupación o alarma por el constante incremento de las cantidades de residuos radiactivos los que deberán ser reducidos, destacando que el mayor peligro de contaminación radiactiva de los mares continúa siendo la fabricación, transporte y experimentación de armas nucleares, y plantear como consecuencia la urgente reducción y futura eliminación de dichas armas.

6.º Expresar la grave preocupación por la descarga al mar desde tierra de efluentes radiactivos y por la continuidad de las investigaciones, cuyo objetivo final es el depósito o enterramiento de sustancias de alta actividad en los fondos marinos.

7.º Expresar la preocupación por el incremento de residuos radiactivos derivados de los planes de expansión a nivel mundial de la energía de origen nuclear.

8.º Afirmar que, a la luz de las normas universales del Derecho Internacional relativas a la protección del medio ambiente, el Convenio de Londres ha quedado obsoleto y dada la verificación de la peligrosidad de los residuos radiactivos en el mar; promover en la comunidad internacional la urgente denuncia de dichos instrumentos jurídicos y acordar una prohibición universal y definitiva de los vertimientos de residuos radiactivos en el mar.

9.º Recoger con enorme agrado y satisfacción la comunicación hecha por un representante de los sindicatos británicos en su reunión anual del 9 de septiembre de 1983, informando de la decisión tomada hoy por la Federación de Sindicatos Británicos de oponerse unánimemente a la decisión de su Gobierno de continuar los vertimientos.

10.º Reconocer la importancia decisiva de la labor desarrollada por sindicatos, partidos políticos, movimientos ecologistas y otras instituciones ciudadanas para lograr la suspensión de las operaciones de vertimientos radiactivos en el mar durante el pasado verano.

Declaraciones de un integrante de «Gensuikin», colectivo «verde» japonés

## «Tenemos vuestros mismos problemas»

Manami Suzuki, veintiséis años, japonesa, ha visitado nuestro periódico para contar en estas «Páginas Verdes» algunas de las actividades de Gensuikin, el grupo al que pertenece en su país y que reúne algo más de cuatro millones de personas.

Tienen trabajo los Amigos de la Tierra japoneses, como Manami. Porque su país es uno de los más flagrantes depredadores de ballenas, alberga numerosas bases norteamericanas, está cerrado por instalaciones de misiles Crucero, y vive permanentemente en la extraña paradoja que supone que el país más oriental de la Tierra sea a su vez el más occidental.

Gensuikin, el colectivo al que pertenece la señorita Suzuki, alberga tal cantidad de miembros porque se trata en realidad de una coordinadora que aglutina los principales grupos sociales del país, tales como sindicatos, asociaciones de consumidores, asociaciones de mujeres, grupos ecologistas, asociaciones de estudiantes, determinados sectores de diversos partidos políticos, etcétera.

Una aproximada traducción de Gensuikin podría ser «Congreso japonés contra las bombas H y A», y entre sus objetivos está la permanente concienciación contra el desarrollo de los misiles Crucero en el Pacífico. Por lo visto, los norteamericanos piensan instalarlos en submarinos y buques de guerra enclavados fuera de las aguas territoriales japonesas, ya que la Constitución de este país prohíbe expresamente todo tipo de connivencias con armamento nuclear.

No en vano el pueblo nipón registra en su historia la trágica experiencia de haber sufrido en sus calles, en sus carnes y hasta en sus genes los efectos de las dos primeras bombas atómicas que se han utilizado en serio. Con ellas, con aquellas dos terribles detonaciones sobre Hiroshima y Nagasaki, se acabó prácticamente la segunda guerra mundial y la fe que muchos humanos tenían aún en la cordura de sus gobernantes.

¿Armas nucleares en

nuestras bases norteamericanas? No creo.

El Congreso japonés contra las bombas A y H tiene un sinnúmero de actividades. Gensuikin no abandona una incesante campaña en contra de la proliferación de bases norteamericanas en el país. La señorita Suzuki, que pertenece a la Federación Internacional de Amigos de la Tierra (Friends of the Earth), nos atestigua la incesante preocupación en este sentido.

«Luchamos seriamente —nos dice— contra la construcción de centrales nucleares, contra la instalación de bases norteamericanas en territorio japonés, contra los vertidos radiactivos que se realizan en las cercanías de las islas Marianas y contra el envío de material nuclear a Europa.»

Manami Suzuki se encoge de hombros cuando le

planteamos la posibilidad de que las bases norteamericanas en Japón alberguen armamento nuclear.

«Algunos creen que ya han sido almacenados misiles nucleares —nos explica—, pero no hay que olvidar que la Constitución de mi país es suficientemente clara y explícita en ese sentido. Puede que no las haya, porque si las hay, no debería haberlas.»

La señorita Suzuki ha recalado en España tras una gira por diversos países de Europa planeada con motivo de su asistencia a la reunión periódica de la Federación Internacional de Amigos de la Tierra, celebrada este año en Lisboa.

«Está claro que los problemas en todas partes son prácticamente los mismos. Se lucha contra las mismas cosas porque se temen las mismas cosas. Por un lado está el miedo a un enfrentamiento nuclear entre los dos bloques hegemónicos y por otro la lucha para mejorar las constantes agresiones a nuestro entorno, a nuestro medio ambiente.»

Los mayores «cazadores» de ballenas

—Y la caza de ballenas. Según todos los datos, la política pesquera japonesa



en lo que se refiere a estos cetáceos podría llegar a ser la culpable de la extinción de la especie, ¿no es así?

«Efectivamente, no hay que olvidar que la política de pesca de ballenas en Japón forma parte del plan nacional establecido a partir de la segunda guerra mundial. Yo creo que el 70 por 100 de la opinión pública japonesa se opone a la caza de ballenas. Sobre todo la gente joven. Está claro que si mi país detuviera la caza de ballenas, los demás países que le acompañan en estos momentos en la actividad tendrían problemas para continuar. El ciudadano medio, de todos modos, no está excesivamente informado sobre el asunto.»

No obstante, baste saber que en la reunión ballenera celebrada en la localidad británica de Brighton el pasado mes de agosto, se redujo ya la cuota que los japoneses tenían adjudicada de 700 ejemplares anuales a 400. Algo que afecta seriamente los planteamientos económicos nipones, ya que el 40 por 100 del presupuesto de pesca está destinado a la industria ballenera.

«¿Cuáles son los niveles de preocupación por el medio ambiente en Japón?»

«En este sentido hay que remontarse al año

1972, fecha de la célebre reunión de Estocolmo, en la que la mayoría de los países parecieron concienciarse seriamente sobre el tema y salieron de ella dispuestos a tomar medidas para impedir el progresivo deterioro del entorno ambiental.»

«¿Qué pasó después de mil novecientos setenta y dos?»

«Pues que el Gobierno decidió montar un departamento encargado de estos temas. A partir de entonces ha mejorado bastante la situación, aunque en temas vitales como la madera, por ejemplo, es difícil ya encontrarla buena. Durante años y años habían talado árboles, habían matado el ecosistema y habían debilitado al máximo lo que de antemano era débil de por sí.»

«Parece, sin embargo, que en ese tema os estáis recuperando.»

«Bien, es posible que ya no se talen árboles en el Japón, pero se talan en el sudeste asiático, en Filipinas... Se han invertido algunos términos ahora, y de pronto es Japón quien exporta contaminación a otros sitios. Las industrias contaminantes las están instalando en Brasil o en distintos países africanos... Es una actitud imperialista más. Al japonés sólo le importa su Japón.»

Nuestro Gobierno está empeñado en depender de la energía nuclear

«¿Es «verde» el ciudadano medio japonés?»

«Yo creo que una parte de la filosofía japonesa es la coexistencia con la naturaleza. De hecho, cuando las distintas multinacionales USA que aparecieron tras la guerra mundial comenzaron la industrialización, se estaba en contra.»

«La cosa parece haber cambiado.»

«No exactamente. En las ciudades resulta muy difícil evitar las diferentes agresiones que se perpetran contra la naturaleza, pero en el campo la vida es muy ecológica.»

Puede que, a veces —continúa—, la preocupación por el desarrollo esté en contra de planteamientos ambientalistas, pero en el ciudadano japonés hay, muy enraizado, un enorme espíritu de competitividad. No queremos quedarnos por detrás de Europa o de Estados Unidos. Y la gente mantiene ese sentimiento por encima de todo.»

«¿Pero acaso no se depende de Estados Unidos? ¿Qué me dice de las multinacionales, de las bases...?»

«Nadie puede negar una dependencia política de Estados Unidos por parte de Japón. Pero no dependemos económicamente. La atracción por la cultura occidental de los jóvenes japoneses es terrible, pero se trabaja para competir. Puede que la influencia política sea mayor incluso de la temida, pero se lucha todos los días por rebajar el precio y aumentar la calidad de productos que también puede ofrecer Estados Unidos.»

«¿Cuál es la situación energética de su país?»

«El carbón está en regresión, la energía solar está aún en una fase meramente experimental, hay veinticuatro centrales hidráulicas y una gran proliferación de centrales nucleares. El Gobierno está empeñado en depender de la energía nuclear. Luchamos contra ello. Hemos logrado ya posponer determinados vertidos de material radiactivo. También hemos parado plantas procesadoras en el Sur y plantas de residuos en tierra.»

«¿Están contentos sus compatriotas con la calidad media de vida?»

«Le contestaré con datos: Gensuikin reúne cuatro millones de personas. Y dispuestas a trabajar.»

Juan TORTOSA  
Fotos Luis ZAZO

# PUEBLO

Cada día, un suplemento



Mañana, martes...

Coordinado  
por Eduardo  
G. RICO

## Iluminados y ConVersos